

JULIETA CAMPUSANO

“LA VIDA POLITICA ME DIO LO QUE JAMAS SOÑE”



Nortina, de la provincia de Coquimbo, se parece mucho a una vecina de tierras, Gabriela Mistral.

LA sencillez, la inmensa ternura que irradia Julieta Campusano, vestida con su bata delantal floreada, el tejido entre las manos y el nieto Andrés revoloteando a su alrededor, obligan a olvidarse que una está frente a una de las parlamentarias más implacables, respetadas y temidas de la Izquierda chilena. La voz un poquito ronca —producto de la última campaña electoral— sin una gota de maquillaje, y con su infaltable moño de hebras plateadas apretado en la nuca, la asemejan a una tranquila abuela de cuentos criollos. Tiene 55 años, pero cuando sonrío hay un gesto que la lleva a los diecisiete, época en que fue dos veces candidata a reina en Potrerillos y Guayacán.

Julieta Campusano Chávez es nortina pura. Nació en la provincia de Coquimbo, muy cerquita de las tierras de Gabriela Mistral, una mujer que se le parece físicamente. En las últimas elecciones parlamentarias, Julieta resultó elegida senadora por la agrupación Atacama-Coquimbo, y en este período es cuando la pillarán sus cuarenta años de participación activa en la vida política chilena. Junto a María Elena Carrera, son las dos únicas mujeres que ocupan sillones en la Cámara Alta, y allí sus compañeros y adversarios la respetan mucho, no sólo por su cargo político, sino porque es una de las luchadoras que han sufrido en carne propia los males que han afectado a la clase obrera chilena. Militante comunista desde que era chiquilla (1936). dio a luz en la cárcel a Dolores, la menor de sus dos únicas hijas, durante la dictación de la Ley de Defensa de la Democracia.



Cuando era una chiquilla coqueta que se pintaba las cejas. En la pulpería de Potrerillos dejó de hacerlo.

De Julieta sus colegas dicen que es gallo de pelea, que no se amilana nunca ante el adversario. Y eso es una cuestión de temperamento, además de su profundo sentido de clase. Desde chica fue combativa. Hija de carpintero, Eleodoro Campusano, y de una humilde lavandera de Guayacán, Jesús Chávez, tuvo una Infancia dura. Pero a ella no se la ganaba la pobreza. "Todos los días, al regreso de cuando íbamos a buscar los lavados, con mi hermana Uberlinda pasábamos por una pastelería. Desde fuera nos repartíamos todo lo que había en la vitrina. Y quedábamos contentas sin haber probado los pasteles. Otra vez recuerdo cuando a mi padre lo despidieron por tratar de formar un sindicato en la Chilex (Chile Exploration Company): "¿Y qué te pasa, te dieron el sobre azul acaso?", le dije. "Sí, hija", contestó. "Les vamos a demostrar a estos gringos que aquí no sólo se come pan", agregué. Ese fue mi gran compromiso. Empecé a trabajar siendo cabrita, para llevar plata a la casa, y empecé a descubrir la lucha política..

MI COMANDANTE JULIETA

Julieta Campusano obtuvo más de cuarenta y cinco mil votos en las elecciones de marzo. Los meses de la campaña fueron agotadores, pero le sirvieron para encontrarse con amigas de su primera infancia. Con compañeras de trabajo, del equipo de basquetbol de Potrerillos, de la pulpería y el grupo de teatro. Nacida en Guayacán, su padre debió emigrar más al norte debido a las sequías periódicas. En esa época se recibían las primeras Influencias del movimiento anarquista. Y por anarquista, don Eleodoro Campusano fue a la cárcel durante la dictadura de Ibáñez. Luego, por solidaridad con los obreros, entró a las filas del Partido Comunista, y el hogar comenzó a vivir en continua zozobra. Allanamientos, cárcel y persecución; sin embargo, no opacaban el carácter chispeante de Julieta. Era una muchacha activa, y desde la escuela primaria empinó a participar en la Cruz Roja, en la brigada de girl-guides, ("llegué a ser comandante"), y en el equipo de basquetbol. "Nunca estuve sola. Era sociable, y fui dos veces candidata a reina. Llegué hasta sexta preparatoria; de pronto me vi obligada a trabajar, cuando mi padre quedó cesante".

Julieta empezó como cajera en una panadería. Ganaba 80 pesos, de los cuales 60 eran para el arriendo, y el resto para comer. "Pasamos hambre. Luego trabajé en una agencia de esas "tías ricas", donde la gente empeñaba cosas. Más tarde en un laboratorio de fotografía, hasta que tuve que partir a Potrerillos".

Allí se empleó en la pulpería del mineral, y empezó a desarrollarse su temperamento combativo.

Las pulperitas eran las que vendían el pan, la carne, verduras y abarrotes en general. Y tenían fama de niñas ligeras. "Los gringos las usaban para sus entretenciones de fin de semana". La gente de Potrerillos hablaba mucho y Julieta, que era muy buena moza con su cabello castaño y los ojos color miel, tuvo que tomar medidas drásticas para evitar el comentario. Como gran reivindicación había logrado que sus padres la dejaran pintarse las cejas. "Y me encantaba pintarme, y siempre me ha gustado que la mujer sea coqueta. Ahora mismo, me gustan la minifalda y los escotes, y todo lo que sea moderno para las chiquillas jóvenes. Bueno..., yo era una jovencita, me gustaba llamar la atención, pero la situación en el trabajo y con los hombres de Potrerillos, me obligó a esconder esa faceta, esa de los primeros sueños adolescentes. Claro, para ellos era fácil decir: "Esa viene del cabaret de Andacollo, y esa otra de Pueblo Hundido. . ." A mí me dio no sé qué; no me pinté nunca más las cejas".

LA PULPERITA DE POTRERILLOS

Que la mujer trabajara en esos años ya era un escándalo. Y si lo hacía en un mineral, la cosa se ponía más difícil. Pero Julieta, con pasta de líder de grupo, y ansiosa de reivindicar el trabajo de las pulperas, empezó a luchar. Se usaba mucho una vez al año. en los bailes "con los gringos", que las mujeres vistieran el traje largo. Ella fue la primera en partir a una de estas fiestas de traje corto y con la cara lavada. Con el tiempo fue logrando un hogar para las pulperas. Al principio eran piezas para ocho a diez mujeres. Se lograron camarotes, se logró que las mujeres vistieran delantales y que descansaran el día sábado.

¿y no le hacían la guerra?

Con voz muy pausada, un dejo maternal y ese aire digno que no la abandona nunca, Julieta cuenta que ella no trabajaba para mantener la pega, y eso la ayudó mucho. "Yo tuve mucha personalidad. Si me echaban..., me echaban no más".

La verdad es que eso nunca sucedió, y si Julieta se volvió de Potrerillos a Coquimbo fue porque allí había dejado a su pololo, Guillermo Carvajal, hoy compañero de toda su vida. Llevan 30 años casados. El es dibujante y periodista, y se conocieron a través del partido. Julieta había empezado a militar en 1936, antes de Irse a Potrerillos.



Con el puño en alto, en Potrerillos. Allí dignificó el trabajo de la mujer.

"Fue un amor que resistió cuatro años. A Guillermo me di cuenta que lo quería después de hacerme una prueba. El era candidato a regidor. "Si me atrevo a pasearme aunque lo coleen, es porque lo quiero." Y así fue. No salió, y yo muy orgullosa. Nos casamos, y con una audacia muy propia de la juventud, y con gran confianza en nosotros y en nuestras ideas, nos vinimos a Santiago con 500 pesos dentro del bolsillo."

30 AÑOS JUNTOS

Del compañero de Julieta se sabe poco. Pero cuando PALOMA entrevistó a la senadora un sábado en la tarde, en el hogar que queda en el barrio Estación Central, allí estaba. Es un hombre risueño, simpático, de gran sentido del humor. Actualmente es relacionador público de la Agencia Novosti, y trabajó muchos años en el diario "El Siglo".

—¿Qué significan estos treinta años juntos?

Julieta: —Bueno.... yo me siento feliz con mi compañero, mis hijas María Victoria (de 27 años), Dolores (de 25). y el nieto Andrés. No, no soy abuela chocha ni me gusta regalónearlo. . . (Lo dice y se ríe tiernamente, porque Andrés ya está sobre sus brazos.) La verdad es que esto del matrimonio ha sido un continuo amalgamarse. No es fácil cuando la mujer es primera figura, cuando se habla de ella todos los días y. . .

Guillermo: —No. no era ese el problema. Es que había momentos difíciles. Vivíamos en una pensión en Santiago, en condiciones difíciles. De repente el caldo se helaba, las niñas lloraban y.. . Julieta estaba en reuniones.

Julieta: —Muchas veces me fui llorando a esas reuniones. Las cosas no quedaban muy bien en el hogar, pero si me hubiera quedado un día de esos, por debilidad, me habría quedado siempre.

Guillermo: —Y era mucho el amor, era mucho el idealismo en su lucha política. Yo soy práctico, pero finalmente acostumbré a la idea de que el año tiene 365 días, y que con los 65 podía contar con Julieta en el hogar. Y que a veces la compañera se me iba a veranear. . no a provincias, sino a Vietnam o a Moscú. . . —dice riéndose

Pero yo a Julieta la veo como un gran cuadro político. Se ha dado por entero, y sabe comprender el alma del pueblo chileno. En la última campaña se refirió a la larga espera de la mujer para llegar a lo que es ahora. Durante años vimos que la mujer envejecía antes, por pocas oportunidades. Me gusta que ahora la mujer no se apabulle ante el explotador. Como esposo yo. . he tratado de dar los conocimientos que poseo. Hemos peleado en la intimidad ,pero al fin y al cabo lo he pasado muy bien con mi compañera.



Julieta de swester negro y manos en las caderas. Era rubia y buena moza y se sentía toda una actriz.

EL PARTIDO Y LA REPRESION

Julieta Campusano ingresa al Partido Comunista para combatir las condiciones de vida de la juventud y la mujer angustiada. Era el drama que ella vivía."Me convencí que desde fuera no podía hacer nada, y en ese momento lo único que podía, que tenía a mi alcance para canalizar inquietudes, era el partido", Hoy día, es miembro del Comité Central y de su secretariado, y además encargada nacional de Relaciones Internacionales.

En 1939, cuando se realizó el gran desfile de consagración del Frente Popular. Julieta ya era una militante activa y disciplinada. En Potrerillos. donde vivía entonces, no había quien llevara la bandera del partido. Julieta la tomó y se puso a la cabeza del desfile. Años después, casada y viviendo en Santiago, recibió el gran honor, lo que era entonces el premio a la revolucionaria de su época: fue la única mujer destacada en la comitiva que acompañó a González Videla por todo el país, antes de ser elegido presidente. De esta etapa de su vida, Julieta recuerda:

—Lo vi jurar una y mil veces que cumpliría, lo vi llorar en Lota cuando las mujeres le entregaron sus alcancías repletas de ahorros, para que su propaganda la hiciera con dinero del pueblo, para que no hubiera ningún compromiso con los opresores, con los poderosos. Y la represión comenzó en Lota. . .

Julieta estaba embarazada de su segunda hija. Dolores. Era regidora ya en 1947. Como un día cualquiera, ese año, fue al Municipio y regresó en la noche a su casa a descansar. A las cuatro de la mañana, la policía la llevó a la cárcel. En la Escuela de Carabineros se hacinaban más de 800 mujeres, y Julieta estaba entre ellas. Los hombres la palparon por todo el cuerpo para comprobar si estaba encinta. Finalmente, con ayuda de Enrique Kirberg (hoy rector de la Universidad Técnica, y también prisionero entonces) se llevaron a Julieta a una pieza para que descansara. Era un recinto lúgubre, donde había una cama sin colchón. Allí, bajo la vigilancia de un practicante que debía dar fe que la guagua iba a nacer, dio a luz a Dolores. Pero ahí no terminó todo. Luego estuvo diez meses encerrada en su casa, con vigilancia policial.

—Mi hogar se transformó en cárcel. A la niña había que sacarla a tomar sol. La poníamos sobre el techo del segundo piso para que recibiera aire puro. Mientras tanto, yo miraba a través de la ventana cómo los otros niños del barrio le hacían el vacío a mi hija mayor. .. Tanto sobresalto fue la causa de la muerte de don Eleodoro Campusano. "Mi padre murió de un ataque al corazón Vivía angustiado pensando en que la policía me tomaría nuevamente".



Con Dolores, la hija que nació en la cárcel.

SU QUERIDO NORTE CHICO

Al recordar estos hechos, no hay rencor en la cara de Julieta Campusano. sino una profunda tristeza. Una serena tristeza.

—¿Nunca se quebró como mujer ante tanta humillación?

—Yo tengo un gran sentido de clase, y cuando esas cosas sucedían, luchaba con más fuerza que nunca. Jamás me he arrepentido, jamás he vacilado por estar en la pelea política. Al contrario, he querido trabajar con más y más fuerza.

En 1961 fue elegida diputado, y en 1965 se convirtió por primera vez en senadora por Atacama y Coquimbo. Julieta está empapada de amor por sus provincias, y para ella ser su representante en el Senado la llena de alegría,

—Eran las provincias más abandonadas del país hasta hace poco. Eran, y son provincias azotadas por la sequía. Durante años sus hombres debieron emigrar más al norte en busca de trabajo, dejando mujeres, niños abandonados. Y no por irresponsabilidad, sino por razones económicas. Hay madres solteras e hijos ilegítimos. Durante la campaña del Presidente Allende yo me dije que la capacidad de este Gobierno podría verse según el interés que ponía en esto. Y se ha podido comprobar que se está sacando de la postración económica a Atacama y Coquimbo.

—¿De qué manera?

—La llegada de tractores, de 100 tractores soviéticos que se usan en comunidades de familias en el campo. Máquinas que por primera vez llegan a estas tierras. En el área del Choapa ha aumentado la producción de trigo de 500 mil kilos a 4 millones de kilos. Se han creado y se crearán industrias de artefactos telefónicos en Ovalle y Los Pingos. ..

Las reformas regalonas que ha impulsado Julieta Campusano son la jubilación de la mujer a los 25 años de trabajo y a los 55 años de edad; el fuero maternal, y el derecho a voto en la mujer. Pero por sobre todas las cosas está feliz de haber peleado para aumentar las pensiones de los ancianos.

SOY SENSIBLE Y PELEADORA

Lo que más le satisface a Julieta Campusano madre y esposa es haber hecho compatible su vida hogareña con la política, a pesar de las múltiples dificultades. "He sabido mantener las prioridades, y darle mucha importancia a la convivencia con mis hijas. Ellas son mis mejores compañeras y quieren mucho al partido. María Victoria es profesora primaria, y Dolores trabaja en la Biblioteca del Congreso".

—¿Verdad que usted es demasiado seria, senadora?

—No, fíjese... Yo no lo creo. La gente de pronto se acostumbra a creer que lo que afirma la campaña de oposición es siempre verdadero. Soy sensible, quiero a mi pueblo y lucho porque los niños tengan alimentación, cariño, y para que la mujer sonría y sea feliz. Soy dura eso sí con el enemigo. En el Senado siento especial afecto por María Elena Carrera, y respeto por los camaradas de la UP en general. Pero por los representantes de oposición no siento ni respeto ni afecto. Todos se han caído del pedestal.



Con su nieto Andrés. Dice que no es abuela chocha.

—¿Es peleadora en el Senado?

—La verdad es que me cuesta quedarme callada. No permito que ofendan a la clase trabajadora, y por eso a veces interrumpo mucho...

En el hogar, Julieta se desquita olvidándose de todo lo que tenga que ver con política. Le gusta mucho lavar ropa y platos ("debe ser porque lo heredé de mi mamá"), pero lo que es de cocina, mejor no le hablen. Se las arregla con platos simples: tomates, cazuela, ensaladas. O el infaltable arroz. No es regodeona para comer: le gustan todas las comidas, pero en especial el pastel de choclo, las lentejas y las humltas.

La familia Carvajal Campusano vive en una sencilla casa de un piso cercana al sector Las Rejas. No hay lujos ni ostentación. En el living se mezclan muebles antiguos, un piano, muchas fotos, y como telón de fondo, una inmensa figura de Quinchamalí. "La pintó mi marido", dice con orgullo

Julieta. Ella le celebra las inquietudes artísticas a su compañero, pero en su caso prefiere las labores hogareñas, que comparte con su hija soltera Dolores. El intenso trabajo político de Julieta Campusano no ha disminuido su afición por las tareas caseras.

No puede estar con las manos tranquilas, por eso se lo pasa ordenando, o tejiendo cojines y pañitos a crochet. Al cine no va mucho, ni tampoco le gusta leer. A pesar de tener una pieza chiquita y regalona de la casa, que está llena de estantes con libros.

—Durante mi formación, me di cuenta que la gente que leía mucho perdía el tiempo y la capacidad de hacer cosas. Yo soy muy inquieta. Cuando era chiquilla, formé parte del grupo de teatro Arte y Progreso, y representé muchas obras en que era la dama joven, la campesina. Me sentía toda una actriz..



La familia reunida un día sábado, al calor de una taza de té.

Cuando hay vacaciones, la familia Carvajal Campusano parte a una casita que se construyeron en Guayacán. el lugar donde nació la parlamentaria. "Pero una de las mejores vacaciones las pasamos esos ocho días en Isla Negra, cuando Neruda partió a Europa y decidió ceder su casa al partido. Allí Guillermo releyó todas las novelas de Salgari. y yo caminaba junto al mar y recogía conchitas.. " Julieta Campusano es coleccionista de conchitas que ha traído de distintas playas chilenas y de los países que ha visitado. En su casa, se agrupan en estanterías en la pequeña pieza de estar, o en el patio.

—Cuando voy al cine, me gustan las películas simples, donde una descansa de las tensiones, donde se olvida. No me gusta complicarme la vida. ¿Mis gustos en moda?... Soy sencilla... (la verdad es que muchos identifican a la senadora con un austero traje sastre, o con un jumper y una blusa debajo). Soy sencilla, pero me encantan el color, y los escotes y todo lo audaz... en la juventud. Lo que es yo. me siento incómoda cuando ando con ropa nueva. No sé.... siento que todos me miran, que se han dado cuenta. Antes, cuando chiquilla me hubiera gustado tener cómo comprar mucha ropa...

—¿Qué virtudes del ser humano son las que más la atraen?

—La sinceridad.

—¿Y los defectos que no soporta?

—El desclasamiento.

—Si le pregunto cuáles de sus sueños se han cumplido...

—Los actos políticos y la vida revolucionaria me han dado lo que jamás soñé. Cuando era niña, cuando joven, el régimen capitalista mató mis sueños. Ahora, todos estos honores que el pueblo me ha dado, le pertenecen a él. Por él lucho y lucharé siempre. •

Texto: Luisa Ulibarri. Foto»: Togo Bloise.

Fuente:Revista Paloma- Editada por Editorial Quimantú-Mayo de 1973-Gobierno del Presidente Salvador Allende .